

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS

JUNIO FERNANDEZ POLO

ESTUDIO SOBRE:

SCIB

00018981-1

NEOCOLONIALISMO EN AMERICA LATINA

TESIS PARA OPTAR EL TITULO DE:

DOCTOR EN DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS

CARTAGENA

REPUBLICA DE COLOMBIA
BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

REPUBLICA DE COLOMBIA.

31123

T330 980
F37

II

2

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD : ALBERTO CARMONA ARANCO

SECRETARIO : HERNANDO ALVAREZ LOZANO

DECANO ENCARGADO DE LA FACULTAD:

ANTONIO OSTAU DE LA FONT

PRESIDENTE DE TESIS : Dr. RICARDO VELEZ PAREJA

EXAMINADORES :

Dr. FERNANDO HERAZO GIRON

Dr. MANUEL DOMINGO ROJAS S.

Dr. *EDUARDO BOSSA BADEL.*

SECRETARIO DE LA FACULTAD :

JORGE PALLARES COSSA

Cartagena, Julio de 1. 975.

**"LA FACULTAD NO APRUEBA NI DESAPRUEBA
LAS OPINIONES EMITIDAS EN LAS TESIS;
TALES OPINIONES DEBEN SER CONSIDERADAS
COMO PROPIAS DE SU AUTOR".**

(Artículo 63 del Reglamento de la Facultad).

ESTA TESIS LA DEDICO A:

MIS PADRES : DANIEL Y LUCILA

MI ESPOSA : GLORIA Y

MI HIJO : MAURO ERNESTO

**Y DE MANERA MAS GENERAL A TODOS LOS LUCHADORES
POR EL SOCIALISMO, VIVOS O MUERTOS.**

TABLA DE CONTENIDO

1o. INTRODUCCION	Fág. VI
2o. CAPITULO PRIMERO	
a) Orígen y Desarrollo de la Dependencia	Fág. 13
b) Colonialismo	Fág. 14
3o. CAPITULO SEGUNDO	
a) Semicolonialismo	Fág. 32
4o. CAPITULO TERCERO	
a) Neocolonialismo. Conceptualización	Fág. 43
b) Surgimiento del Neocolonialismo	Fág. 45
c) Integración del Capitalismo	Fág. 49
5o. CAPITULO CUARTO	
a) Mecanismos de Dominación Neocolonial	Fág. 63
6o. CONCLUSIONES	Fág. 78
Bibliografía	Fág. 82

INTRODUCCION

Los rasgos fundamentales que señalara V.I. Lenin en su libro "El Imperialismo: Fase superior del Capitalismo" cuales son:

a) el exceso de capital que genera el monopolio, que al no poder ser aplicada productivamente dentro del país, debe ser exportado para que pueda generar más utilidades, y b) la escasez interna de fuentes de materias primas que hacen indispensable, para el crecimiento de los monopolios, la búsqueda de ellas en el exterior. Sirven una vez más para tratar de ubicar de la manera más científica, la situación del capitalismo en su etapa superior y la de los países que se encuentran bajo la órbita imperialista especialmente los países dependientes del tipo Neocolonial al cual nos referiremos detalladamente en esta exposición.

Esto significa que las premisas antes planteadas sirven de marco de referencia para ver de manera más clara, hasta qué punto es importante la exposición que pretendo desarrollar para cualquiera que por no escrutar las fuentes verdícas de los sucesos socio-económicos, o por aceptar pasivamente las desfiguraciones que se le hacen a dichos sucesos, no encuentran respuestas a múltiples preguntas acerca de la situación de atraso en todos los aspectos que se pudieran mencionar de los países llamados subdesarrollados y en especial América Latina.

La situación de dominación del capital imperialista sobre los paí

ses dependientes ha aumentado la desigualdad y las contradicciones a un ritmo tan vertiginoso que separa muy profundamente el nivel de vida de los países ricos (desarrollados) y los países pobres (subdesarrollados) que cada vez se acentúa con el tiempo, ya que según vemos a mediados del Siglo XIX la renta percapita de los países industrializados superaba un 50% la de los países atrasados. Pero para tener una idea del progreso alcanzado en el desarrollo de la desigualdad en estos momentos, señalaré unas palabras del expresidente Richard Nixon en Abril de 1.969 ante la OEA "...Y piénsese como será este hemisferio, el nuevo mundo, al final de este siglo. Y considero que si el actual ritmo de crecimiento de E. E. U. U. y del resto del hemisferio no ha cambiado, al final de este siglo el ingreso percapita será quince (15) veces más alto que el ingreso por persona de nuestros amigos, nuestros vecinos, los miembros de nuestra familia en el resto del hemisferio"

Lógicamente que todo esto no es producto de una subestimación de los países subdesarrollados o un capricho de cualquier mandatario imperialista, el fenómeno lo encontramos en la misma dinámica que tomo y de cómo se desarrolló el sistema capitalista desde su génesis, porque la división del mundo en países subdesarrollados y países desarrollados, solo puede explicarse con razones históricas y sociales, y en gran parte por la propia historia del Capitalismo que desde la acumulación del capital comercial, el grado de penetración de la economía monetaria en la agricultura, el conjunto de condiciones socio-económicas que favorecen la aplicación de las técnicas científicas a la pro

ducción, determinan en gran parte el nacimiento del capitalismo industrial en Europa Occidental y retrasando al mismo tiempo el proceso en la India, China, Japón, América Latina y en otras civilizaciones esencialmente agrícolas.

Sin embargo a mediados del Siglo XVIII este retraso, no era muy pronunciado, pero sí lo fué un Siglo más tarde, como se anotó anteriormente, y este aspecto catastrófico que tomó el subdesarrollo, se debe ante todo, a una forma particular, es decir, a la forma violenta y explotadora en que se estableció el contacto entre esas dos formas como se dividía la civilización.

Y en todo ese período decisivo en la formación del modo de producción Capitalista, que se extiende del Siglo XVI a fines del Siglo XVIII, reviste una importancia la creación de un Mercado Mundial, en donde aparecen a cada paso las dos formas de acumulación de ganancias que fundamentan ese modo de producción. Por una parte, la plusvalía es el resultado del sobretrabajo de los productores asalariados contratados por los capitalistas; por otra, resulta de valores robados, saqueados, apropiados por medio de engaño, la fuerza o la violencia a los pueblos dominados con los que el mundo occidental entra en contacto.

Desde la conquista y el pillaje de América Latina por los Españoles hasta el saqueo de Indonesia por Portugueses y Holandeses, la explotación feroz de la India por los Ingleses, esa historia de los siglos XVI al XVII es una cadena de actos de bandillaje que son a la vez

actos de concentración internacional de valores y de capitales en Europa Occidental, cuyo enriquecimiento se paga, en el sentido más amplio del término debido al empobrecimiento de las regiones saqueadas. Este pillaje sistemático de cuatro continentes durante la expansión comercial es lo que crea condiciones para el adelanto decisivo alcanzado por Europa desde la Revolución Industrial.

Pero todo no queda allí, deviene el ascenso del capital financiero y de las grandes concentraciones de riquezas en pocas manos (Monopolios) a fines del Siglo XIX que reemplaza en importancia la exportación de manufactures por la exportación de capitales; comienza un período imperialista marcado por las guerras de rapiña, el reparto de mercado, de materias primas y la ocupación territorial en algunos casos de las regiones dependientes, todo esto con consecuencias desastrosas para estos países, que miran sumisamente cómo se juega con sus riquezas. Y es a partir de la gran crisis del capitalismo en los años treinta y de la segunda guerra mundial cuando se inicia un viraje en la dominación imperialista que se ha venido perfeccionando y es el que marca la pauta en la gran mayoría de los países atrasados; el Neocolonialismo. Que cuenta con la unificación del poder imperialista en un solo país, Estados Unidos de Norteamérica, que se ha elevado como gendarme del capitalismo Mundial, sometiendo inclusive a países industrializados y manteniendo a los países sub-desarrollados bajo su dependencia económica política y Cul-

tural, teniendo como aliadas a las clases dominantes de estos países, que en una interrelación con las Burguesías Imperialistas representan la muralla que los explotados del mundo tienen que vencer para su redención.

De allí que se puede asegurar que desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transformado siempre en capital europeo o, o más tarde norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y su estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados desde fuera, para su incorporación al engranaje universal del capitalismo. A cada cual se le ha asignado una función siempre en beneficio del desarrollo de la metrópoli extranjera de turno, hasta el punto de hacerse infinita la cadena de las dependencias sucesivas.

Para quienes conciben la historia como una competencia, o producto del azar, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Dicen perdimos; otros ganaron. Pero nos damos cuenta, que quienes ganaron fué gracias, a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha sostenido, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus capitales nati -

vos. Así como los centros de poder imperialista ahoga los vastos suburbios del sistema; del mismo modo y simétricamente, el bienestar - de nuestras clases dominantes - dominantes hacia dentro, dominados - desde fuera - es la maldición a las grandes masas condenadas a una vida de miseria y opresión política. Pero a pesar de eso ¿Tenemos - todo prohibido, salvo esperar sumisamente la liberación? El atraso - no está escrito en los astros; el subdesarrollo no fruto de un oscuro - designio de Dios. Se avecinan años de cambios radicales de estructu - ras, tiempos de redención. Las clases dominantes ponen el grito en - el cielo y a la vez anuncian el infierno para todos. Y en cierto modo - tienen razón cuando ven en peligro su tranquilidad y su orden; es el - orden, en efecto, de la cotidiana humillación a las mayorías, pero or - den al fin; la tranquilidad de que la injusticia siga siendo cada vez más injusta y el hambre aumente, sobre los hambrientos: Por eso si el fu - turo se transforma en algo sorprendente el reaccionario grita, con razón, que ha sido traicionado, y los Ideólogos Burgueses Impotentes, como - los esclavos que se miran así mismo con los ojos del amo, no demoran - en repetir esos clamores.

De modo que es el camino que ha trazado Cuba por donde segui - rán otros países, que ya han iniciado sus luchas para cambiar el actual estado de explotación económica y opresión política, porque perpetuar - las, es la perpetuación del crimen.

Tal es la forma como vaticina Eduardo Galeano lo anteriormente

dicho: "los fantasmas de todas las revoluciones estranguladas o traicionadas a lo largo de la torturada historia Latino-americana, se asoman en las nuevas experiencias, así como los tiempos presentes-habían sido presentidos y engendrados por las contradicciones del pasado. La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fué, contra lo que fué, anuncia lo que será".

Con esta introducción aspiro a desarrollar este trabajo, iniciando con un esbozo histórico de las formas de dominación a que ha sido sometida América Latina y haciendo un especial análisis sobre el Neocolonialismo como forma que caracteriza su dependencia actual.

NEOCOLONIALISMO EN AMERICA LATINA

CAPITULO PRIMERO

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA

DEPENDENCIA

Para poder comprender a cabalidad la realidad Latino-americana, el modo como se organiza la práctica social, la forma como se estructura la producción, supone la comprensión también de sus orígenes. Como es obvio, los orígenes condicionan todo el desarrollo posterior, y un cabal reconocimiento de los mismos resulta indispensable para delimitar el campo del estudio histórico, así como para determinar el carácter y límites de la totalidad social a considerar. Pero, por otra parte, la cuestión de los orígenes tiene decisivo importancia presente, ya que se halla en directa relación con problemas que desbordan siempre el simple estudio académico e incide en alternativas políticas para tener en cuenta en la actualidad.

En esa forma es que un análisis razonado de las distintas formas de dependencia que a través de la historia ha soportado América Latina, nos servirá para ubicar con mayor precisión el tema

lado en este trabajo. Por supuesto, esta conformación de las estructuras internas por fuerzas que actúan desde afuera es un hecho relativo y cuyo grado se va modificando por la evolución histórica. Así, tales fuerzas actúan necesariamente en función del ambiente socio-económico y geográfico que encuentran en el país dominado. De otra parte, veremos como a través del desarrollo histórico del colonialismo, el papel desempeñado por las características socio-económicas de los países dependientes tiende a ser cada vez más activo, de tal modo que el contacto entre estos países y las potencias coloniales cobra progresivamente las características de una inter-relación conflictiva: las nuevas realidades que surgen en los países sometidos van a obligar a los imperialistas a cambiar las modalidades de su dominación, de manera parecida como los cambios ocurridos en el campo imperialista van a promover nuevas modificaciones en el mundo colonial.

Es con estas generalidades como trataré de enfocar el fenómeno a estudiar, sin olvidar que cada país en particular se desarrolló teniendo en cuenta sus condiciones geográficas, culturales, étnicas, etc., pero que en la mayoría de los casos mantuvieron las mismas generalidades.

COLONIALISMO

El descubrimiento de América surgió como una necesidad de -

expandir el capital comercial Europeo, de tal manera, que existe una estrecha relación entre el colonialismo y la acumulación originaria de capital en los países europeos, que para sus objetivos usa esta forma descarada de dominación que se le puede imponer a una nación.

En los principios del capitalismo a finales de los Siglos XV y en el Siglo XVI, Europa Occidental se lanza a los mares, enrumba sus energías hacia el gran comercio exterior y presencia la formación de sus estados nacionales que apoyan sus fuerzas centralizando las conquistas coloniales con la rapiña y la piratería y mantienen oprimidas las regiones mediante su saqueo sistemático en beneficio del gran capital comercial. Paradojicamente la miseria de Europa, debido a la falta de productos indispensables, la crisis de oro y plata, fué el motivo que la lanzó a la conquista del mundo, a las grandes guerras comerciales que convirtieron en su escenario al conjunto del planeta en un momento de la historia en el que la supremacía comercial era la base para que se estableciera la supremacía económica y particularmente la industria, Marx describe en "El manifiesto del P.C." el fenómeno de esta forma "El descubrimiento de América y la circunavegación de África ofrecieron a la Burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces -

desconocido y aceleraron con ello, el desarrollo del elemento revolucionario (La burguesía) de la sociedad feudal en descomposición. "

Con las observaciones anteriores, los Conquistadores españoles al entrar al nuevo mundo, lo dominaron a través de la guerra, - destruyendo a las tribus que se le oponían o dominando por la fuerza e imponiendo su cultura a las tribus dominadas.

Con esta forma de conquista desaparecieron la gran mayoría - de las comunidades indígenas y con ellas su cultura, su forma de vida, su organización social, sus organizaciones políticas, sus descubrimientos médicos etc. El español superior en técnica, despreció - la forma de vida del nativo y las destruyó porque las consideraba inferiores.

Las características que asumió la dominación española en las colonias se resumen en la siguiente forma:

- a) Los españoles se apoderaron de la tierra, el principal medio de producción, en forma violenta primero y luego a través de las leyes introducidas por los invasores.
- b) Se apoderaron del trabajo del indígena a través de instituciones precapitalistas, como los resguardos, encomiendas, mitas, etc. y la creación de la esclavitud negra para la mayor explotación de las minas.

- c) Se apoderaron de su riqueza y producción, a través del régimen fiscal confiscatorio impuesto por la Corona.
- d) Se estableció el monopolio comercial y la prohibición de aquellas actividades agrícolas, comerciales, industriales y artesanales - que pudieran competir con los intereses de la metrópoli.
- e) Se formó un sistema económico complejo, mezcla de muchas formas de relaciones sociales de producción precapitalistas, con el desarrollo del capital comercial, todas al servicio de la metrópoli.
- f) Se estableció por parte de la metrópoli un régimen político, militar, teocrático y despótico.
- g) Se estableció una educación monástica, dogmática, centralizada - en conceptos religiosos, para adormecer al pueblo.
- h) Después de apoderarse de la tierra, de las minas de oro, plata, sal, esmeraldas, etc., introdujeron el principio de propiedad privada, desconocido por las sociedades primitivas.

Con este resumen podemos entrar a desarrollar la forma particular que asume la colonización y sosteniendo lo señalado inicialmente, en la medida que tiene una estrecha relación con la acumulación - originaria de capital, ya que tradicionalmente se viene sosteniendo - por algunos teóricos que la colonización asumió modos de producción anteriores al capitalismo y que la situación actual de atraso se debe a la forma feudal y esclavista que asumió la colonización, sin tener - en cuenta muchos factores que niegan tales tesis, de la cual trataremos de dar cuenta de los más importantes.

UNIVERSIDAD DE CAJAMARCA

La economía agraria de la época precolombiana fue reemplazada por la producción de metales preciosos y materias primas destinadas al mercado internacional en formación. La economía agraria-indígena fue sustituida por una nueva economía regida por las leyes del capitalismo incipiente. Los españoles introdujeron el valor de cambio y la economía monetaria en una sociedad que sólo conocía el valor de uso y la economía natural.

El hecho de que América Colonial comenzara a regirse por el capitalismo incipiente no significa desconocer la existencia de algunas comunidades indígenas que siguieron practicando la economía natural y produciendo valores de uso. Sin embargo, lo que comandaba la sociedad colonial era el dinamismo de las nuevas formas económicas que iban socavando las bases de la comunidad indígena. La economía natural, que entró en contradicción con las nuevas relaciones de producción y de cambio, fue subordinándose al sistema impuesto por la conquista española. Las comunidades primitivas no pudieron permanecer "marginadas" del proceso global de la nueva economía introducida; el indio fue incorporado abruptamente al régimen de explotación de metales preciosos. Fue integrado mediante el uso de la violencia y doblemente explotado como trabajador (esclavo, encomendado, peón) y como pequeño productor que abastecía el mercado local y regional. De este modo, el capitalismo de la época colonial fue penetrando, transformando e incorporando las zonas más aisladas.

América Colonial, no tuvo una mera economía de subsistencia, como han afirmado algunos economistas contemporáneos, sino básicamente una economía de exportación, una economía capitalista primaria cuya función primordial era exportar materia prima para el mercado mundial. La división internacional del trabajo, consumada por el sistema capitalista después de la Revolución Industrial, tiene sus orígenes en la época de las colonizaciones de América, Asia y África, continentes que fueron convertidos en centros proveedores de materia prima y compradores de productos elaborados.

Hay que tener en cuenta que España, fué el blanco de las críticas de los escritores europeos, especialmente Ingleses, por la forma bárbara como empleaba la política colonial. Los epítetos de "ignorantes", "fanáticos", "oscurantistas", "inquisitoriales" utilizados por los españoles constituirán, el andamiaje verbal de una política internacional que procuraba acelerar la crisis del Imperio español.

Es efectivo que España introdujo en América algunas concepciones regresivas heredadas de la cultura medieval. Sin embargo la crítica al oscurantismo español, no estaba motivada solo por factores de orden moral, sino económico. Detrás de ese andamiaje, se mueven las intenciones de los Imperios europeos que aspiran a eliminar a España del control de los mares y de la competencia comercial.

De allí que muchos escritores influenciados por las críticas que se hacían a España, esa crítica de la superestructura religiosa y Política, los llevó a configurarse una imagen estática de la Colonia, como si durante ese tiempo no hubieran ocurrido importantes transformaciones económicas, sociales, demográficas y culturales.

En oposición a este enfoque, ha surgido en los últimos tiempos una contracorriente que pretende reivindicar la gesta española, poniendo el acento en las supuestas virtudes de la raza y la religión. Esta tendencia denominada hispanófila por algunos críticos, defiende la política de los Reyes, justifica la Inquisición y elogia la legislación española de Indias, haciendo abstracción en este último caso a su aplicación concreta a la realidad colonial. Supervalora la obra misional y justifica la guerra de la conquista en aras del adoctrinamiento de los infieles aborígenes. Pero cualquiera que sea la forma que adopten estas apreciaciones, todas contribuyen a mistificar la historia latino-americana, ya que realizan conceptos arbitrarios y tendenciosos como el "ideal guerrero", "el espíritu caballeresco" de la raza, o el ideal "ideal misionero".

La investigación histórica no puede quedar limitada a valoraciones puramente subjetivas, sino que debe basarse en una explicación científica de los hechos.

El quehacer del historiador no estriba en elogiar o condenar la colonización española en bloque, sino en demostrar que los hechos, como la explotación inhumana de los indios, se explica como expresiones históricas de la acumulación primitiva del capital, que la conquista de América fué un eslabón importante del proceso de expansión del nascente capitalismo y que el triunfo de los conquistadores no se debió al "ideal guerrero o misionero" sino a la superioridad de las fuerzas productivas de la civilización Europea sobre el primitivismo de los indios Americanos; España doblegó a las culturas de América porque conocía las armas de fuego, la elaboración del hierro y la domesticación del caballo. El Imperio Español era la resultante de una cultura que a través de avances reales y retrocesos relativos, había desarrollado hasta llegar a una burguesía comercial, floreciente y agresiva, en plena "expansión y conquista. A su vez desde el punto de vista socio-económico, los españoles pudieron hacer una rápida y fructífera colonización porque se encontraron con pueblos agro-alfareros y mineros que habían logrado importantes avances en la agricultura y la técnica minera.

Otro de los mitos, derivado de la "teoría de la raza", es aquel que nos habla de una América del Norte, próspera y democrática, gracias a la colonización anglosajona, en contraste con una América del Sur, conquistada por una raza latina ociosa y atrasada.

Algunos escritores liberales entre ellos Francisco Encina basan el progreso de Norte América en la capacidad de los Ingleses de concebir la pureza de la raza y dice: "No fueron las instituciones y el régimen colonial los que engendraron las grandes diferencias en el desarrollo de las sociedades Inglesas de la América del Norte y las Españolas de la América del Sur, sino las distintas aptitudes de los progenitores y el cruzamiento del español con el aborigen". La diferencia entre ambas colonizaciones, no reside, a nuestro juicio, en las supuestas virtudes o defectos de cada "raza", sino en el conjunto de las condiciones geográficas, las bases materiales y la disponibilidad de mano de obra que encontraron los respectivos conquistadores.

Los Ingleses que desembarcaron en el norte construyeron una sociedad en gran medida diferente a la de sus compatriotas que colonizaron un clima y una naturaleza poco hospitalarios, una región que fué necesario doblegar a fuerza de trabajo personal y una población aborigen muy atrasada e indómita. Estos factores -medio geográfico y escasez de mano de obra indígena- condicionaron una sociedad de emprendedores artesanos y agricultores que luego promovieron el desarrollo industrial y la creación de un mercado interno.

En cambio, en la zona sur de Estados Unidos, hombres de la misma raza hallaron una exuberante naturaleza a la cual era posible

explotar importando abundante mano de obra esclava. Construyeron una sociedad basada en la esclavitud, con un gobierno local absolutista, muy diferente al de sus hermanos de raza de Nueva Inglaterra que habían edificado su sociedad a base de ciertos principios democráticos impuestos por las circunstancias peculiares de su colonización. No es que el puritanismo o el espíritu igualitario y democrático de los tripulantes del Mayflower despreciara la esclavitud, sino que este sistema no era aplicable ni rentable en el norte debido al tipo de producción agraria y manufacturera. Esos puritanos, tan igualitarios, no tuvieron ningún escrúpulo en pagar altas primas por cada cabeza de piel roja. En la región norte no había plantaciones que pudieran ser explotadas por esclavos, sino que habían terrenos para ser cultivados en pequeñas parcelas donde la esclavitud masiva resultaba antieconómica.

Por el contrario, los españoles encontraron un continente con buen clima, exuberante vegetación, metales preciosos y abundante mano de obra que explotar. Estos factores materiales condicionaron un régimen dedicado fundamentalmente a la exportación de materia prima; un sistema que generó rápidamente el monopolio de la tierra y las minas y una minoría privilegiada a la que no le interesaba el desarrollo industrial ni el mercado interno, sino preponderantemente la producción para el mercado externo. La evolución de esta clase social privilegiada no fue determinada por el supuesto carácter antidemocrático y absolutista de la raza española, sino por el régi-

men de producción y la abundancia de mano de obra indígena.

La tesis de que la colonización española de América tuvo un carácter feudal es otro de los tantos mitos elevados a la categoría de verdad absoluta por la historiografía tradicional. Estos autores esgrimen como pruebas principales del carácter feudal de la colonización, la evolución de la propiedad territorial, la relación entre las clases y el papel jugado por las instituciones coloniales, como la encomienda.

En la sociedad colonial existieron sin duda supervivencias feudales, que se expresaban especialmente en la terminología y el lenguaje jurídico medieval, empleados por los conquistadores que se creían dueños de nuevos señoríos en las tierras recién descubiertas. Pero caracterizar sobre todo una sociedad por esas manifestaciones en lugar de basarse en el modo de producción y en su estructura socio-económica, es confundir la apariencia con la esencia.

La gran extensión de la propiedad territorial es uno de los argumentos que se han dado para demostrar el carácter feudal de la colonización española. Este error proviene de identificar el feudalismo con el latifundio, haciendo abstracción del contenido -el régimen de producción y de cambio. De aceptarse ese criterio, resultaría difícil explicar la existencia en la actualidad de grandes haciendas modernas que no son feudales sino empresas explotadas en forma eminentemente capitalista. Latifundios han existido tanto en-

la sociedad esclavista oriental, griega y romana, como en el régimen feudal y capitalista. Lo básico del feudalismo no era solo - la extensión de las tierras del señorío sino la pequeña y cerrada producción agraria y artesanal donde el trueque -y no la economía monetaria- constituía la base del escaso comercio. En cambio, el latifundio de la época colonial tuvo como objetivo principal la producción en gran escala de cereales, cueros, sebo, frutas, etc.

Los conquistadores efectivamente trasladaron instituciones de origen feudal, como la encomienda, pero el papel jugado por ésta en América distaba mucho del desempeñado por las "behetrías" españolas. La encomienda indígena no tendía a la autarquía económica ni a la pequeña producción agraria, sino a la exportación de metales preciosos y materia prima. Al contrario de lo que afirma Encina, el encomendero no era un señor feudal, sino un empresario, un hombre de negocios, integrado al capitalismo incipiente de la época. La encomienda no era para él un fin en sí mismo, como lo era el feudo para el señor del medioevo, sino un medio para producir mercancías.

Se ha argumentado que la relación entre el encomendero y el indio era feudal. Esta relación entre las clases es uno de los principales puntos de apoyo de aquellos que sostienen el carácter feudal de la colonización española. Nosotros opinamos que la encomienda de servicios reflejaba relaciones más esclavistas que feudales. El

Indio "no elegía" al señor, no establecía vínculos de vasallaje ni - estaba apogado a la tierra, como el siervo del medievo. Los indios encomendados eran fuerza de trabajo que los encomendaderos obligaban a trasladarse de un lugar a otro, de acuerdo a las exigencias de la producción.

En rigor, la encomienda estableció una relación precapitalista entre las clases, no necesariamente feudal a pesar de su apariencia, sino más bien esclavista en su contenido, al servicio de una empresa con fines capitalistas. No siempre la relación entre las clases va paralela o sigue la misma tendencia que los objetivos de la producción. Los empresarios sureños de Estados Unidos levantaron la producción de algodón a base de la esclavitud negra y no por ello dejaron de ser capitalistas. Es característica de la etapa de la acumulación primitiva del capital recurrir a formas sociales de explotación utilizadas por regímenes anteriores de producción. El hecho de que el capitalismo en su fase inicial practique una explotación del hombre tanto o más opresora que la propia servidumbre medieval no significa necesariamente que el régimen de producción en su esencia sea esclavista o feudal. Un sistema económico retrógrado más antiguo puede ser "aparentemente" menos odioso en cuanto a la explotación del hombre por el hombre que uno más moderno, históricamente progresivo. En síntesis, la relación entre las clases a veces no coincide del todo con el modo general de producción de una sociedad.

Las encomiendas hispanoamericanas no eran tampoco feudales -

porque su concesión no conllevaba la entrega definitiva de tierras - ni de siervos. El Indio no pagaba tributos señoriales al encomendero sino al Rey. La monarquía podía quitarle los indios al encomendero.

En síntesis, la relación entre encomendero y encomendado es una relación precapitalista entre las clases, al servicio de una empresa, la encomienda, que tiene fines capitalistas y produce valores de cambio destinados al mercado internacional.

Además de la encomienda, durante la Colonia surgieron otras modalidades de trabajo que demuestran el proceso de explotación capitalista, aunque incipiente, de la colonización española. Los peones y asalariados mestizos de los campos y las minas no tenían nada en común con el siervo de la época feudal, salvo su existencia miserable y su condición de explotados.

Se sabe que actividad comercial no es lo mismo que capitalismo, aunque contribuya a su desarrollo en la primera fase. El hecho de que exista comercio o intercambio de productos no significa necesariamente la existencia del régimen capitalista. Estos conceptos, válidos para ciertas sociedades, han sido utilizados por aquellos escritores que niegan el carácter capitalista de la colonización española, sin advertir que la actividad económica de las colonias hispanoamericanas no se limitaba exclusivamente al comercio. Ella se basaba en la producción relativamente amplia de materias primas y metales preciosos

que se destinaban al mercado mundial capitalista en formación. Nuestro capitalismo incipiente no estaba determinado exclusivamente por el tráfico de los comerciantes, que eran sólo una parte del sistema, sino por el establecimiento de un régimen de producción de materias primas.

Este modo de producción, que no es típicamente capitalista según el modelo europeo, se inicia como un embrión capitalista que se va transformando y creando nuevas contradicciones a lo largo de tres siglos en un sentido cada vez más pro-capitalista. Las relaciones sociales de producción pre-capitalista del siglo XVI van evolucionando hacia regímenes de trabajo, como el salario minero, agrícola y artesanal.

Los sectores fundamentales de la clase dominante eran los terratenientes y mineros, que no cumplían el mero papel de intermediarios, sino que constituían una incipiente burguesía productora. ¿No estamos en presencia de algo más que una economía simplemente mercantil? ¿Cómo dominar a esa clase que no solo comercia sino que también financia la producción de minerales y productos agropecuarios que destina al mercado mundial capitalista?

Durante la Colonia se efectuaba una permanente inversión y reinversión de capitales. Los empresarios, especialmente los encomenderos, capitalizaban sus ganancias comprando tierras y minas, cuando no lograban apropiárselas por la fuerza. Los comerciantes criollos, -

a su vez, invierten en barcos y productos para la exportación e importación, características que constituyen una negación del sistema feudal.

La importancia que adquirieron en la época colonial las aduanas y los puertos demuestran también la existencia de una economía de exportación. La actividad de puertos, como Valparaíso, Coquimbo, Talcahuano, etc., desde donde se exportaba el oro, la plata, el cobre, el trigo, el sebo, y los cueros chilenos, bastaría para refutar la tesis de una pretendida economía feudal.

El peso económico y político y el crecimiento mismo de las ciudades hispanoamericanas constituye otro índice de que la colonización no tuvo un carácter feudal. El crecimiento de las ciudades no es un rasgo distintivo del feudalismo, cuyo período de auge coincide precisamente con la decadencia de las ciudades del mundo grecorromano. Es un hecho indiscutible que el desarrollo de las ciudades europeas es producto del afluencia de la nascente burguesía. Aunque la creación de las ciudades en América Latina tuvo un origen distinto a las europeas, ya que se fundaron y evolucionaron en función del mercado externo, puede observarse un fenómeno de crecimiento progresivo de las ciudades coloniales. La existencia de ciudades, como Lima, que llegó a contar con más de 100.000 habitantes en el siglo XVIII, es un signo elocuente de que el progreso de colonización española no tuvo un carácter feudal. Santiago aumentó de 12.000 habitantes en el siglo XVII a cerca de 40.000 a fines de la Colonia. Concepción había llegado a tener unos

20.000 habitantes antes del terremoto de 1751. A fines del siglo XVIII Talca, La Serena, Valparaíso, Valdivia y Chillán tenían poblaciones que fluctuaban entre cuatro y cinco mil vecinos.

La ciudad -y no el campo- era el centro económico, político y - cultural de la sociedad. Era el asiento de la administración colonial, de los empresarios, comerciantes, artesanos e inclusive de los encomenderos. En la ciudad, los colonizadores reivindicaron los derechos establecidos por el municipio español, aunque la aplicación de esta tradición procapitalista adquirió en América un carácter distinto, ya que aquí no se produjo la lucha de la burguesía comercial de las ciudades - contra supuestos señores feudales, como había acaecido en Europa y España.

La contradicción entre campo-ciudad se irá ahondando a medida que la Colonia adquiere una fisonomía capitalista más acentuada, acelerando el centralismo de la ciudad-capital en detrimento de las provincias y departamentos más alejados.

En el plano político, tampoco se produjo en América Latina un - proceso de feudalización. El régimen feudal europeo se había caracterizado por presentar un poder monárquico débil e incapaz para enfrentar la autonomía de los señores del medievo. Precisamente, la crisis del feudalismo comienza a fines del siglo XII con la gestación de los - Estados Modernos, cuando los Reyes van centralizando el poder y ha-

ciendo sentir el peso de la monarquía a los señores feudales que se resisten a reconocer otra autoridad que no sea la propia.

En resumen, el modo de producción de las colonias hispanoamericanas no fué feudal. Tampoco tenía los signos distintivos de una nación capitalista moderna e industrial. Los orígenes del capitalismo fueron diferentes a los de Europa. La historia no discurre en línea recta. América Latina no siguió el proceso clásico del capitalismo europeo, ya que pasó directamente de las comunidades primitivas a un capitalismo incipiente, básicamente productor de metales preciosos y materia prima.

Para ciertos economistas, sólo existe capitalismo cuando estamos en presencia de una industria avanzada. Lenin señalaba que "para la teoría abstracta del capitalismo únicamente existe el capitalismo desarrollado y formado por completo y desaparece lo relativo a su origen".

CÁPITULO SEGUNDO

SEMICOLONIALISMO

El hundimiento del sistema colonial mercantilista que encabezaba España debido a una serie de factores políticos y económicos, — que se desarrollaban tanto en las metrópolis, como en las regiones colonizadas, vienen a marcar el rumbo de esta nueva forma de dominación imperialista, así la crisis de las manufacturas españolas, que no resistieron las presiones inflacionarias, debido al traslado ininterrumpido a la metrópoli del oro y de la plata americanos, hacía cada vez más insostenible para los comerciantes criollos de las Colonias el monopolio que sobre su comercio exterior les imponía España, y más cuando esos mismos metales solo servían para impulsar el desarrollo de las industrias manufactureras de Inglaterra y Francia, que podían así ofrecer mejor calidad de productos — y a más bajos precios.

En esa forma es que se explica como España y Portugal no pudieron desarrollar su industria con relación a los otros países Europeos, debido a que todo el torrente de oro, plata y demás riquezas expropiadas en las colonias pasaban en buena parte a Inglaterra, Francia y a otros países ya sea a cambio de manufacturas, por contrabando, por pago de deudas, etc., pero en general vigorizando la industria de estos países; el historiador Fernand Braudel explica

así la situación: "Por solo contrabando se calcula que a fines del Siglo XVI salían a Francia 5 Millones y medio de escudos de oro cada año. Estaban además las salidas lícitas por gastos oficiales, considerables bajo Carlo V y fabulosos bajo Felipe III: compras de artillería y pólvora para el sostenimiento militar del Imperio, de telas, velámenes, trigo etc. Por todos los canales: contrabando, comercio lícito, finanzas, etc., el oro y la plata americanos salen de España dejando arrasadas sus fuentes de producción y enlizando la vida económica del resto de Europa".

Los metales arrebatados a los nuevos dominios coloniales estimularon el desarrollo económico europeo y hasta puede decirse que lo hicieron posible. Ni siquiera los efectos de la conquista de los tesoros persas que Alejandro Magno volcó sobre el mundo helénico podría compararse con la magnitud de esta formidable contribución de América al progreso ajeno. No al de España por cierto, aunque a España pertenecían las fuentes de plata americana. Como se decía en el siglo XVII "España es como la boca que recibe los alimentos, los machaca, los tritura, para enviarlos enseguida a los demás órganos, y no retiene de ellos por su parte, más que un gusto fugitivo o las partículas que por casualidad se agarran a sus dientes". Los españoles toman la vaca pero eran otros quienes bebían la leche. Los acreedores del reino, en su mayoría extranjeros, vaciaban sistemáticamente las arcas españolas, destinados a guardar el tesoro que provenía de América.

La corona española estaba hipotecada, cedía por adelantado casi todos los cargamentos de plata a los banqueros alemanes, genoveses, flamencos y españoles. También los impuestos recaudados dentro de España corrían, en gran medida, esta suerte: un 65 por ciento del total de las rentas reales se destinaban al pago de deudas. Sólo en mínima medida la plata americana se incorporaba a la economía española, aunque quedara formalmente registrada en Sevilla, iba a parar a manos de los Függer, poderosos banqueros que habían adelantado al papa los fondos necesarios para terminar la Catedral de San Pedro, y de otros grandes prestamistas de la época. Las riquezas también se destinaban al pago de exportaciones de mercaderías españolas con destino al Nuevo Mundo.

Aquel imperio rico tenía una metrópoli pobre, aunque en ella la ilusión de la prosperidad levantara burbujas cada vez más hinchadas: La Corona española abría por todas partes frentes de guerra mientras la aristocracia se consagraba al despilfarro y se multiplicaban en el suelo español los curas y los guerreros, los nobles y los mendigos, al mismo ritmo en que crecían los precios de las cosas y la tasa de intereses del dinero. El gran aumento de los gastos públicos y la asfixiante presión de las necesidades de consumo en las posesiones de ultramar agudizaban el déficit comercial. Colbert escribía: "Cuanto más comercio con los españoles tiene un estado, más plata tiene". Había una aguda lucha europea por la conquista del mercado español que brindaba, por añadidura el mercado y la plata de América. Al final del siglo XVII nos permite conocer que España solo dominaba, por

entonces, el 5 por ciento del comercio con sus posesiones coloniales de ultramar, pese al espejismo jurídico del monopolio: cerca de una tercera parte del total estaba en manos de holandeses y flamencos, una cuarta parte pertenecía a los franceses, los genoveses controlaban más del veinte por ciento, los ingleses el diez y los alemanes algo menos. América era un negocio europeo.

Carlos V, solo había pasado en España dieciséis de los cuarenta años de su reinado. Aquel monarca que había ascendido al trono sin conocer una sola palabra del idioma castellano, gobernaba rodeado de una serie de flamencos rapaces a los que extendía salvoconducto para sacar de España mulas y caballos cargados de oro y hoyas y a los que también recompensaba otorgándoles Obispados y Arzobispados, títulos burocráticos y hasta la primera licencia para conducir esclavos negros a las colonias americanas. Lanzando a la persecución del demonio por toda Europa Carlos V extenuaba el tesoro de América en sus guerras religiosas.

La dinastía de los Habsburgo no se agotó con su muerte; España habría de padecer el reinado de los Austria durante casi dos siglos. El gran adalid de la contrarreforma fue su hijo Felipe II. Desde su gigantesco palacio-monasterio del Escorial, Felipe II puso en funcionamiento, a escala universal, la terrible maquinaria de la Inquisición, y abatió sus ejércitos sobre los centros de la herejía. El calvinismo había hecho presa en Holanda, Inglaterra y Francia y los turcos encarnaban el peligro del retorno de la religión de Alá. El salvacionismo costaba caro: los pocos objetos de oro y

plata, maravillas del arte, americano, que no llegaban ya fundidos desde México y Perú, eran rápidamente arrojados a las bocas de los hornos. Ardían también los herejes o los sospechosos de herejía, achicharrados por las llamas purificadoras de la Inquisición, incendiaban los libros y el rabo del diablo azomaba por todos los rincones: la guerra contra el protestantismo era además la guerra contra el capitalismo ascendente en Europa. Los metales de América, delirio y ruina de España, proporcionaban medios para pelear contra las nacientes fuerzas de la economía moderna, ya Carlos V había apañado a la burguesía Castellana en la guerra de los comuneros, que se había convertido en una revolución social contra la nobleza, sus propiedades y sus privilegios. El levantamiento fué derrotado a partir de la traición de la ciudad de Burgos; simultáneamente, fué también ahogada en sangre la muy radical insurrección de los tejedores, hilanderos y artesanos que habían tomado el poder en la ciudad de Valencia y lo habían extendido por toda la comarca.

La defensa de la fé católica resultaba una máscara para la lucha contra la historia. La expulsión de los Judios había privado a España, en tiempo de los Reyes Católicos, de muchos artesanos hábiles y de capitales imprescindibles. Se consideraba no tan importante la expulsión de los Arabes, en 1609, aunque nada menos que 275 mil moros fueron arrojados a la frontera y ello tuvo desas-

treros efectos sobre la economía valenciana, y los fértiles campos - en Aragón, quedaron arruinados. Anteriormente Felipe II había echado, por motivos religiosos, a millares de artesanos flamencos convictos o sospechosos del protestantismo: Inglaterra los acogió en su suelo y allí dieron un importante impulso a las manufacturas británicas.

Como se ve, las distancias enormes y las comunicaciones difíciles no eran los principales obstáculos que se oponían al progreso industrial de España. Los capitalistas españoles se convertían en rentistas, a través de la compra de los títulos de deuda de la corona y no invertían sus capitales en el desarrollo industrial. El excedente económico derivaba hacia cauces improductivos: los viejos ricos, dueños de tierra y los títulos de nobleza, levantaban palacios y acumulaban joyas; los nuevos ricos, especuladores y mercaderes, compraban tierras y títulos de nobleza. Ni unos ni otros pagaban impuestos y quien se dedicara a una actividad industrial perdía automáticamente su carta de hidalguía.

Finalmente las manufacturas que España trasladaba a sus colonias a través de un comercio impositivo eran en buena parte producidos por la industria inglesa principalmente y de esa forma la política colonial, comenzó a flaquear cuando este comercio se tradujo en un abastecimiento deficiente de mercancía, consecuencia lógica de la decadencia de la industria española. Entonces se descubrió -

que España carecía de la potencia económica indispensable para actuar, con respecto a su inmenso Imperio, como compradora y vendedora única y de esta manera se inició el gradual deterioro de las relaciones entre la Metrópoli y los poderosos comerciantes de las Colonias que exigían cada vez mayor libertad para desarrollar sus intercambios. La función abastecedora única de todas sus colonias es lo habría podido desempeñarla España si su industria manufacturera hubiera vivido en una fase de ascenso y no de vertical decadencia como era el caso del siglo XVIII.

Con todo este descalabro que fué minando la paciencia de los criollos hasta el punto de rechazar a partir de las guerras de Independencia colonial toda dependencia del yugo español y las situaciones que España afrontaba con la ocupación por los ejércitos napoleónicos, vino a brindar así la ocasión propicia para convertir en realidad política lo que en términos económicos se venía gestando desde décadas atrás: la Independencia con respecto a España y el paso a una forma colonial superior (semicolonial) presidida por los imperialistas ingleses cuyos rasgos característicos podemos esbozar de la siguiente manera:

- a) Gobernación Nacional o Independencia política relativa y más o menos formales.
- b) Riquezas naturales y fuentes de materias primas de propiedad de la Nación.
- c) Principales productos de exportación explotados por Nacionales.

d) Cambio de materias primas por manufacturas.

Ante esta situación a un país que se libera del colonialismo hay dos vías a seguir: una que conduce a liberación total y definitiva y otra que conduce a un nuevo proceso de dominación. Es la característica - que asumen los sectores dirigentes del proceso de liberación económica la que determina la vía a seguir; en el caso concreto de Latino América y de Colombia embarcada en este proceso, se orientan por la segunda vía o sea, por una nueva forma de dominación, debido a que las clases dominantes criollas o sean los comerciantes encontraban mayor satisfacción a sus intereses de clases en la dependencia que habría Inglaterra a partir del intercambio de manufacturas y bienes de consumo por las materias primas y metales de que quedaron apropiados las clases dirigentes militares, terratenientes, y burocratas en compensación a su participación en la guerra de Independencia.

De esta forma la terminación del período Colonial significó, particularmente para Latino América la aparición de un nuevo proceso de dominación surgido por el avance del capitalismo y del capitalismo inglés en particular que sustituyó el colonaje español por el Semicolonaje en América Latina. Lógicamente que hay que señalar cómo en Europa Occidental el capitalismo se estaba desarrollando rápidamente a partir de la Revolución Industrial en que la política del libre cambio estaba comenzando a ser rocamada por los monopolios. Pero a pesar de que no se estuviera en la última etapa del Capitalismo, el Imperialismo, Inglaterra dominara a Latino América mucho antes, embarca

da en ese movimiento ascendente del capitalismo con la acumulación y concentración cada vez más de capitales, correspondiendo así - una etapa de transición del capitalismo competitivo al capitalismo - monopolista.

Sin embargo esta forma de dominación no se puede dominar de ninguna manera como colonaje, pues no existe como ocurre dentro del colonialismo propiamente dicho, anexión territorial, subyugamiento político etc. Lo que existe es un semicolonaje, Inglaterra - domina a estos países, fundamentalmente, a través de sus mercancías y sus préstamos, pero carecía de la posesión, o bien del territorio, o bien de las riquezas de estos países, condición indispensable a la caracterización del Colonialismo.

De otro lado hay que considerar el estado de extremo atraso - en que se hallaban los países latino-americanos luego de la independencia de España. La "Independencia política significó para ellos - el cambio de los gobernantes españoles por gobernantes criollos pertenecientes a las familias de los terratenientes y de los comerciantes que se habían enriquecido mediante el comercio de las mercancías inglesas en estos países.

Es así como estos países no podían sustraerse de las exigencias económicas del mundo capitalista y tenía que guardar unas relaciones económicas Internacionales basadas en las importaciones y - las exportaciones.

Dentro de este estado de cosas, fué imperativo para Latino-Amé-rica importar bienes de consumo para cubrir las necesidades inmedia-
tas, esenciales o creadas por el capitalismo y dado a las condiciones-
concretas de su economía, fué necesario exportar materias primas o-
productos agrícolas para la obtención de las divisas necesarias que -
se requerían:

De este comercio internacional surgió una clase que vive a ex -
pentas de él: la Burguesía Comercial. El papel de esta burguesía es de
servir de intermediario entre el país que compra bienes de consumo -
importados y la metrópoli que vende dichos productos. Esta clase al -
ir fortaleciéndose y unida a los terratenientes irán a dirigir la econo-
mía semicolonial.

En este sentido la Independencia Política de casi todos los paí-
ses latino-americanos no fué más que la consolidación de la Dependencia,
los mercaderes "librecambistas" sustituyeron en el poder a los-
Virreyes "extranjeros" pero fué entonces que se produjo, ya sin obj-
táculo la completa incorporación de la región entera al esquema de -
la división internacional del trabajo que tenía a Inglaterra por epicen-
tro dominante. Las palabras tan brillantes de "Soberanía" o Indepen-
dencia en boca de los gobernantes criollos, no eran, ni son, en la ma-
yoría de los casos más que un homenaje oral que el vicio rinde a la -
virtud, en los hechos, la mayor parte de los países latino-americanos
no dispuso nunca del control de sus propios mercados internos, ni del

destino del excedente económico generado por sus riquezas básicas, han estado siempre en manos extranjeras, ya sea por medio de la apropiación directa de las fuentes de producción de materias primas y alimentos, o bien a través del monopolio en la demanda de los mercados internacionales; las humillantes condiciones de la asistencia financiera han funcionado siempre al servicio de los capitales extranjeros. Exactamente un siglo después de la Independencia de Argentina (que podemos decir lo mismo de los demás países Latino-americanos) Lenin pudo definirla "como una semicolonias británica, y decía que el capital financiero es una fuerza tan considerable, por decirlo así tan decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa."

Así, entonces, el capitalismo que surgirá en América Latina será un capitalismo deformado, pues no podrá producir sino solamente bienes de consumo y para producirlos tendrá que comprar al imperialista los bienes de producción necesarios para este fin. Será un capitalismo dependiente que marcará el principio de otra etapa de dominación imperialista basada en la explotación neocolonial.

La producción de bienes de consumo no va a atentar contra la base de la dominación imperialista; por el contrario la va a fortalecer, pues este incipiente capitalismo no es más que el escudo tras el cual se esconde el imperialismo.

CAPITULO TERCERO

NEOCOLONIALISMO

CONCEPTUALIZACION. La esencia del neocolonialismo es que el Estado que lo está sujeto es, en teoría, independiente y tiene todas las galas externas de la soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y con ello, su política son dirigidos desde fuera.

El Neocolonialismo actual representa al Imperialismo en su etapa final, quizá la más peligrosa. En el pasado era fácil someter a un territorio por medio del colonialaje. Hoy este proceso ya no es factible. El colonialismo ha pasado de moda, aunque de ninguna manera ha quedado abolido, todavía existen partes en el mundo donde existe, pero se encuentra en retirada. Hoy el principal instrumento del Imperialismo es el Neocolonialismo.

Los métodos y la forma de esta dirección pueden tomar diversos aspectos. Por ejemplo en un caso extremo las tropas del poder imperialista pueden ocupar el territorio del Estado Neocolonial y controlar su gobierno. Sin embargo, más a menudo sucede que el control neocolonialista sea ejercido mediante medidas económicas o monetarias. El Estado Neocolonial será obligado a-

comprar los productos manufactureros de la potencia imperialista mediante la prohibición de importar productos competidores del país que sea. El control sobre la política gubernamental del Estado Neocolonial será asegurada mediante pagos por el costo de llevar el Estado, por el nombramiento de funcionarios civiles que ocupen puestos desde los cuales podrán dictar políticas y mediante el control monetario a través de la imposición de un sistema bancario controlado por el poder imperialista.

El resultado del Neocolonialismo es que el capital extranjero se utiliza para la explotación más que para el desarrollo de las partes menos desarrolladas del mundo. La inversión, bajo el Neocolonialismo, aumenta mucho más de lo que disminuye la distancia entre los países ricos y pobres del mundo.

El Neocolonialismo es la localización en un país, del dominio extranjero, pero no por anexión franca como el del colonialismo español, sino a través del capital de la inversión. Se diferencia también del Semicolonialismo, en que el dominio ya no se ejerce total o principalmente por medio de las mercancías o préstamos si no por medio del capital.

Con esta definición entraremos al desarrollar el tema ubicándolo su desarrollo histórico.

SURGIMIENTO DEL NEOCOLONIALISMO.

La gran crisis del mundo capitalista en los años treinta significó en general para la mayor parte de los países latino-americanos un verdadero viraje de las estructuras sociales, económicas, demográficas que habían prevalecido durante casi un siglo. A raíz de tal crisis, se operaron importantes cambios en el sistema vigente en ese momento, desde el instante en que una buena parte del mundo subdesarrollado había presenciado el surgimiento de nuevas realidades, nacimiento de una industria y de una burguesía Nacional, que suponían a su vez un cambio en las formas de dominación por parte de los grandes países capitalistas. La conciencia Nacional que se desarrolló a partir de la reivindicación de un mercado interno por las burguesías nacientes y que encontró su plasmación en casi toda la América Latina en las primeras leyes proteccionistas, no dejó de reflejarse al menos, inicialmente en un mayor grado de autonomía política. Nuestros países ya no serían mercados para las manufacturas de consumo directo extranjeras, desde el momento en que surgía una burguesía criolla que reclamaba para sí este mercado y lo defendía con aranceles y aduanas, pero el mercado que de esta manera se cerraba a los imperialistas iba a abrirse por el lado de los bienes de producción. En efecto, el establecimiento de una industria nacional tenía que hacerse con equipos y maquinaria de un nivel semejante al de Occidente, o no habría barreras aduaneras capaces de atajar una competencia ruinosa.

Era necesario entonces abastecerse de medios de producción en los grandes países capitalistas, y para ello los jóvenes burguesías solo contarían con los ingresos en moneda extranjera provenientes de la venta de materias primas minerales y agrícolas en los mercados de aquellos países. De tales necesidades surgía el mundo una nueva forma de dependencia: la Neocolonial, un nuevo tipo de opresión sobre el mundo subdesarrollado.

Diremos de paso que este viraje significó además el establecimiento definitivo de la supremacía del joven imperialismo norteamericano sobre sus rivales más antiguos, en especial sobre el imperialismo inglés y el francés, que sujetándose a la ley del desarrollo desigual habíanse adormecido sobre las posiciones adquiridas y mantenían hoy por la simple fuerza de las armas lo que ayer conquistaron por la combinación de la economía y de las armas, mientras sus burguesías adoptaban un carácter cada vez más rentista y parasitario. Ahora que la dominación creciente de una parte del mundo subdesarrollado debía tener como base la compra masiva de sus materias primas y el suministro de bienes de producción en términos formales de competencia abierta, se veían abocados a ceder el campo a su rival norteamericano.

Los mercados que hasta aquí constituían salidas para los productos del Sector segundo de la industria monopolista - productor de bienes de consumo directo - pasaban en adelante al control de -

las burguesías monopolistas del sector primero - productor de bienes de producción - y en este relevo la industria pesada llevaba todas las de ganar sobre sus rivales. El caso de la India, es de los más ilustrativos: en 1.938 las exportaciones de los Estados Unidos hacia este país sumaron 33.4 millones, para elevarse en 1.947 a 450 millones de dólares. El paso de la India Colonial a la India Neocolonial ha significado el reemplazo del Imperialismo Inglés que dominaba sobre un país fundamentalmente agrícola por el Neocolonialismo norte-americano que asienta su dominación a través de canales financieros y de las necesidades de bienes de producción extranjeros de una burguesía Nacional cada vez más reaccionaria.

Pero en términos generales, lo que se quiere dejar sentado es que el surgimiento de una base industrial en grandes sectores del mundo colonial y semi-colonial estuvo lejos de significar una pérdida de mercado para el Imperialismo. Como anota Henri Ardant "la exportación de bienes de producción no solamente pueden no destruir los mercados extranjeros, sino que los crean. Este desarrollo económico crea "buenos clientes". Es decir, que para el mundo dependiente el viraje económico y político de los años treinta se expresó al nivel del comercio internacional en un simple cambio, de la composición de sus importaciones: los bienes de consumo que antes se compraban al extranjero y que

ahora se producen en el país eran sustituidos en el renglón de las Importaciones por bienes de producción indispensables para el funcionamiento de las nuevas Industrias. En otro orden de ideas, es necesario observar que no se trata de un cambio cualquiera: en cierto sentido puede decirse que el paso al neocolonialismo, la dependencia con respecto a la industria monopolista para el suministro, no ya de bienes de consumo manufacturados, sino de bienes de producción, crea lazos más orgánicos de dependencia, conforma en los países sometidos una estructura socio-económica más profundamente entrelazada con la economía imperialista. En efecto, si antes de los años treinta una baja de los ingresos de divisas que percibían nuestros países por la venta de sus productos al extranjero incidía directamente en la caída del consumo de textiles, calzado, bebidas, etc., extranjeros, del consumo suntuario y de los gastos en obras públicas, dentro de la actual estructura neocolonial de Latinoamérica una crisis de divisas tiene resonancias, mucho más profundas y globales desde el momento en que se refleja directamente en la tasa de inversión industrial, en creciente desocupación urbana y en un cierre mayor del mercado.

INTEGRACION DEL CAPITALISMO

Para entender este fenómeno hay que detenernos en algunos factores que nos sirvan además, para mirar con mayor exactitud como la gran crisis de los años treinta se convirtió en la coyuntura mundial que facilitó el paso de una América Semicolonial a una América Neocolonial. La economía que emerge de este proceso restablece la tendencia integradora del imperialismo a un nivel más alto que el precedente, en la medida que afirma definitivamente la integración en la esfera del mercado e impulsa la etapa de esta en los sistemas de producción comprendidos en su periferia.

En su aspecto más global, este proceso da lugar a tendencias contradictorias. Por un lado, refuerza el sistema imperialista, conformando un centro hegemónico de poder, Estados Unidos de Norte América - que impulsa y coordina la integración, al mismo tiempo - que la afianza con su poderío militar. Por otro lado, conduce al surgimiento de un campo de fuerzas opuestas: el campo socialista, que nace y se desarrolla en el fuego de los conflictos engendrados por la integración imperialista.

Pero todo este proceso lo podemos sintetizar, teniendo en cuenta los cambios que suceden en América Latina en el momento mismo en que se reorganiza el mercado mundial, con la profundización de la tendencia integradora de los sistemas de producción - Capitalismo desarrollado y el Sub-desarrollado. Dado que esta integración es pro-

movida por dos razones fundamentales, de las cuales la primera tiene que ver con el avance de la concentración de capital a escala mundial, lo que pone en manos de grandes compañías internacionales una superabundancia de recursos invertibles que necesitan buscar nuevos campos de aplicación en el exterior. La tendencia declinante del mercado de materias primas y el hecho de que, durante la fase de desorganización de la economía Mundial, se desarrolló en las economías periféricas, un sector industrial vinculado al mercado interno, hace que sea este sector el que atraiga al capital extranjero que busca oportunidades de inversión.

La segunda razón de la Integración de los sistemas de producción es dada por el gran desarrollo del sector de bienes de capital en las economías imperialistas, el cual fué acompañado de una aceleración considerable del progreso tecnológico. Esto hizo, por un lado, que el tipo de equipos producidos siempre más sofisticados, debiesen aplicarse a actividades más elaboradas del tipo industrial en los países periféricos existiendo interés, por parte de las economías centrales, de impulsar allí el proceso de industrialización. Por otro lado, en la medida en que el ritmo del progreso técnico redujo en los países desarrollados el plazo para reponer las maquinarias de un promedio de ocho, a uno de cuatro años, surgió la necesidad, para esos países de exportar equipos a la periferia y maquinarias que resultaron obsoletos tempranamente.

Entonces en el momento en que las burguesías criollas de los países Latino-americanos se plantean la conveniencia de desarrollar su

propio sector de bienes de capital, chocan con el asedio del capital extranjero, que las presiona para penetrar en la economía y allí implantar ese sector. Es natural, por lo tanto, que buscando defender sus ganancias y su campo mismo de inversión, la primera reacción de esas burguesías, como lo habíamos anotado, haya sido la de resistir el asedio, con lo que implantan una ideología nacionalista, que se orienta hacia la implantación de un modelo de desarrollo capitalista autónomo, para luego entregarse sumisamente a las condiciones del amo imperialista.

Hay que señalar que el proceso de integración se acompaña de un incremento acelerado del sector de bienes de capital. Paralelamente se produce la hipertrofia del aparato Estatal, que se convierte en el principal agente de producción y consumos, especialmente en lo referente a la industria de guerra.

Este proceso va aunado al crecimiento y a la diversificación del sistema periférico. En efecto, la crisis del mercado imperialista, que estalla en la segunda década del siglo actual tiene como consecuencia más importante la de invalidar la antigua forma de vinculación, la misma que se había impuesto en América Latina es decir, la forma de la economía agraria exportadora. Ello se manifiesta como una tendencia permanente, que no se circunscribe solo a los períodos de retroceso del mercado mundial; por el

contrario, tanto por el surgimiento de nuevas regiones productoras como por el desarrollo de producciones similares en las mismas economías centrales, se reducen constantemente las posibilidades de comercio en América Latina, al mismo tiempo que declinan los términos de intercambio.

La importancia de las condiciones señaladas difícilmente pueden sobreestimarse ya que están en la base del viraje con que la mayor parte de nuestros países respondieron a la crisis mundial del capitalismo. De golpe, graves conmociones sociales y políticas aparecieron cuando en los mercados hasta allí abastecidos por las manufacturas extranjeras faltaron el sinnúmero de bienes y de artículos de consumo corriente y cuando los gobiernos, cuyos ingresos provenían casi exclusivamente de los derechos por exportación e importación se vieron privados de tales ingresos. La urgencia de la demanda insatisfecha y de la crisis política, de un lado, y de otro la vocación de lucro de los capitales de momento inutilizados, fueron las condiciones de cuyo encuentro vino una joven criatura al mundo: la joven industria Latino-americana.

Pero ni el lugar ni los tiempos favorecían el nacimiento de criaturas normales. Desde el primer momento, un observador con sentido común habría descubierto que se encontraba ante una criatura monstruosa, había un signo inconfundible: le faltaba la cabeza.

La Industria pesada, ese eje del Sector primero de la economía - "clasica" era la carencia de que adolecera durante toda su vida - el capitalismo latinoamericano y que lo conduciría en dos o tres - décadas al envejecimiento prematuro contra todas las promesas - de su vigoroso impulso inicial. Porque entre otras cosas esa ca - rencia era la abertura que serviría de acceso a una nueva forma de dominación imperialista: El Neocolonialismo.

Además de estos hechos hay que señalar también el carácter relativamente pacífico que asume el tránsito de la economía agraria a la economía industrial en América Latina, en contraste con lo que ocurrió en Europa Occidental, donde la industrialización - fué acompañada de la expropiación del pequeño productor de sus - medios de producción. Esto ha traído como resultado de que mu - chos estudiosos mantuviesen equivocadamente la tesis de que la - Revolución Burguesa Latinoamericana está todavía por hacerse.

Aunque sea cierto que la Revolución Burguesa no se ha rea - lizado en América Latina, según el modelo Europeo este plantea - miento es engañoso, ya que no considera las condiciones objetivas dentro de las cuales se desarrolló la industrialización Latinoame - ricana. Y que las condiciones en que se desarrolló la Revolución Democrática Burguesa en Europa eran distintas: Veámosla rápida

mente: Ante todo la Burguesía estaba en franco ascenso y actuaba como una poderosa fuerza económica política para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Constituía la Burguesía la esperanza del mundo y es verdad - que en ese momento no lo defraudó. Es suficiente para demostrarlo, para indicar que del molino del viento de la Edad Media, entrega a la futura sociedad, la energía atómica. En el plano cultural el desarrollo fué también portentoso.

Otra condición favorable residía en la circunstancia de que - no estaba sometido a ninguna presión exterior, es decir, que no sufría la acción deformante, de lo que más adelante se llamaría Imperialismo. Por el contrario, las potencias dominantes basaron buena parte de su desarrollo en el dominio y explotación de los demás países.

Podemos agregar, que existían divergencias entre la burguesía Industrial y la Costa Terrateniente, como bien lo ahota Adam - Smith.

Con estas condiciones lógicamente la burguesía Nacional de los países desarrollados pudieron realizar su propia revolución, - es decir lo que se ha dado en llamar Revolución Democrática Burguesa. Esta consiste a groso modo en los siguientes aspectos:

Independencia Nacional, es decir, no estar sometida la Nación a ninguna otra, ya sea en el plano político o en lo económico.

Industrialización, especialmente el desarrollo de la industria pesada, característica fundamental de toda potencia moderna.

Podemos agregar, la Reforma Agraria, tendiente a eliminar - la renta absoluta absorbida por la casta terrateniente. Y por último, podemos indicar la teorización y puesta en práctica la democracia - burguesa, con todas las limitaciones que ésta implica.

Ante estos aspectos señalados nos toca preguntarnos: las condiciones que deben enfrentar los países dependientes son las mismas que debieron enfrentar los países desarrollados? La respuesta que - se puede dar es terminantemente negativa. Y lo es porque las condiciones internacionales y nacionales se han modificado totalmente, por que ante todo, la Burguesía Mundial ha perdido su carácter progresista y se ha transformado en una fuerza reaccionaria, que niega todos - los valores que trabajosamente había creado. Ya no es una esperanza, sino un peligro y ni la clase obrera ni los sectores populares creen en ella.

Además los países dependientes han debido enfrentar la presión del Imperialismo, en todas las etapas en que se ha desarrollado, de - tal forma que subordina a las burguesías nacionales a sus propios in-

tereses.

El resultado es que las burguesías nacionales de los países dependientes han perdido toda independencia y toda tentativa de desarrollo que deben hacer, la llevan a cabo a través de una entrega cada vez más profunda con el amo imperialista. Podemos explicar este fenómeno con otras palabras: La burguesía de los países dependientes nació fuera de su tiempo histórico, nació vieja y aparece como un enano frente a los dos gigantes que se enfrentan en estos momentos, el imperialismo y las masas populares, terminando siempre la cola del imperialismo en la medida en que, además de tener intereses comunes, es la disyuntiva para actuar cuando la clase obrera y las masas populares se radicalizan en la defensa de sus intereses más generales.

Además, podemos indicar que en la época actual la burguesía industrial de los países neocoloniales han ligado sus intereses con la casta terrateniente, imposibilitando la reforma agraria, que constituyó como lo vimos, uno de los pilares fundamentales de la Revolución Democrática Burguesa. En esta forma la Dominación imperialista va abrazando a ambos aspectos de la Reacción.

Por último, debo indicar otro elemento importante que condiciona y limita la capacidad de progreso de la burguesía: la presencia del proletariado que actúa como unificador de las demás clases y sectores de clases explotadas, por el peligro que representa pa

ra la estabilidad en poder de la Burguesía y los Terratenientes.

Después de haber señalado lo referente a aspectos que tienen relación con unas tesis expuestas acerca de la posibilidad o no de la Revolución Democrática Burguesa en Latinoamérica, continuamos el análisis de la consolidación de esta nueva y última forma de dominación Imperialista, decíamos como se crea la industrialización, básicamente para reemplazar los ingresos, productos de las importaciones y exportaciones, y en esa forma la existencia ya de un sector industrial dedicado al mercado interno ofrece la base objetiva para un cambio de actividad económica cuando sobreviene la crisis del mercado mundial. Las restricciones de las importaciones le abre nuevas posibilidades de crecimiento, con el objeto de atender la demanda interna insatisfecha.

Por otra parte, este sector se va a beneficiar con el excedente económico producido en la actividad exportadora, mediante la disminución de las inversiones que allí se verifica y la tendencia de ese excedente de fluir, a través del sistema bancario, hacia la industria.

La causa fundamental del fracaso de la Burguesía se debe, a la imposibilidad de la industria para sobreponerse al condicionamiento que le ha impuesto el sector externo, desde sus primeros pasos. Atendiendo a la demanda creada por las clases ricas y utilizando -

una tecnología importada de los países centrales, cuya característica principal era ahorrar mano de obra, la industria latinoamericana se encontró con un mercado reducido, que trataba de compensar utilizando abusivamente la relación precio-salarios. Esto era posible porque justamente, empleando una tecnología ahorrativa de mano de obra, la industria afrontaba una oferta de trabajo en constante expansión, lo que le permitía fijar los salarios a su más bajo nivel. En contrapartida, el crecimiento del mercado era extremadamente lento y no se podía compensar sino mediante el alza de los precios, es decir, la inflación.

La aceleración de la inflación, como consecuencia de descargarse sobre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, el esfuerzo de capitalización, así como la renuncia de realizar una reforma Agraria efectiva, da como consecuencia la ruptura de la base en que se apoyaba la política populista y nacionalista. Al ligarse con los terratenientes, la burguesía tuvo que abandonar su fraseología revolucionaria, el tema de las reformas de estructuras, las políticas de redistribución de ingresos. Con ello se divorció de las aspiraciones de las grandes masas y echó por tierra la posibilidad de recibir de ellas su apoyo. Este proceso se completó con la renuncia de la Burguesía de llevar a cabo una política de desarrollo autónomo. En efecto, el asedio de los capitales extranjeros que se intensifica en la década de 1.950 y 1.960, coincide -

con la dificultad de las economías Latino Americanas para lograr un aumento en su capacidad para importar, mediante la expansión de exportaciones tradicionales. Ahora bien, las compañías extranjeras disponían, como vimos, de equipos y maquinarias obsoletas y no amortizados en las metrópolis, que representaban un adelanto efectivo frente al nivel tecnológico imperante en los países Latino-americanos. La entrada de esos capitales, bajo la forma de inversión directa y, cada vez más, en asociación con empresas locales, constituía una solución conveniente para las dos partes: para el inversionista extranjero, su equipo obsoleto, produciría allí utilidades similares a las que podía obtener con un equipo más moderno en su país de origen, en virtud del precio más bajo de la mano de obra local; para la Empresa local, seabría la posibilidad de lograr con dicho equipo una ganancia de considerable importancia.

Así, las burguesías latino-americanas evolucionan de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales imperialistas y profundizando más el nuevo tipo de Dependencia. El desarrollo capitalista integrado acrecienta, pues, el divorcio entre la burguesía y las masas populares, intensificando la superexplotación a que estas están sometidas y negándoles lo que representa su reivindicación más elemental: el derecho al trabajo.

En las últimas dos décadas, las burguesías criollas Latino-americanas, en vista de todo su fracaso por desarrollar estos paí

ees, han tratado de buscar salidas al problema, en vista de las exigencias de las masas trabajadoras que de manera espontánea exigen sus más elementales derechos, es así como crean una serie de objetivos, pero bajo la misma tónica de seguir con la asesoría del Imperialismo. Haciendo alarde de querer el desarrollo han creado políticas como los planes Quinquenales, Acuerdo Subregional Andino, - las Nacionalizaciones, etc. Sin embargo, si analizamos detenidamente estos objetivos, vemos que no son más que la perpetuación del Neocolonialismo, en la medida en que se ven a tropezar con todas las limitaciones de las décadas anteriores.

Como ejemplo patético de estas últimas políticas, vemos lo que dice el Documento del Departamento Nacional de Planeación de Colombia sobre los objetivos a desarrollar por parte de la Burguesía Colombiana para lograr el desarrollo del país, pero hay que tener en cuenta que a pesar de que en Colombia tomen el nombre "de las Cuatro Estrategias", en otros países Latino-americanos se pone en práctica con otro nombre, inclusive en los gobiernos de dictadura militar que existen en Latino-america. Veamos lo que dice este plano elaborado para Colombia por el Asesor Norteamericano Luchian Currie. "El plan de las Cuatro Estrategias concibe buscar con afán conciliar el crecimiento económico con una mejora sustancial en los niveles de vida de los más pobres.

Su perspectiva es de largo plazo y busca concentrar recursos

en los sectores llamados estratégicos. Se acepta, claro está, que hay que aumentar la inversión, pero asegurando de que se dirija - hacia aquellos sectores que producirán bienes que van a satisfacer necesidades sentidas de nuestras grandes masas y cuya demanda - será posiblemente muy grande.

Las cuatro Estrategias que presenta el Plan son consistentes con el anterior principio, además de ser coherentes entre sí.

El énfasis en el desarrollo urbano, concentrando recursos - en la industria edificadora, tanto de viviendas como de servicios - complementarios, es la primera estrategia, que conducirá no sola - mente a la producción de bienes esenciales que urgentemente son - requeridos por vastos núcleos sociales, sino que generará grandes cantidades de empleo.

La segunda estrategia, el incremento de las exportaciones, - para garantizar no solo el suministro de las importaciones requeri - das, sino atender con holgura el servicio de la creciente deuda ex - terna.

La tercera estrategia, tiene que ver con el aumento de la pro - ductividad agraria y con una mejor distribución de la propiedad ru - ral.

La cuarta estrategia, se refiere a la redistribución de Ingresos, que se basa esencialmente en un sistema progresivo de impuestos donde se tributa de acuerdo con la capacidad real de hacerlo, - en segundo lugar, se basa en una acertada política de gasto público que orienta los recursos estatales hacia los servicios públicos, en particular hacia la educación, la salud y la recreación. "

Como es bien sabido, esto no se logrará, teniendo en cuenta todo lo analizado anteriormente, ya que indicaría una ruptura con la dominación del Imperialismo por parte de los gobernantes criollos, y sabemos que su ligazón se ha vuelto indisoluble. Es también cierto que esta política le sirve como medio de mantener esperanzas en las masas trabajadoras que en este sistema capitalista pueden reivindicar todas sus aspiraciones. Esta política demagógica se ha patentizado últimamente con los Presidentes de Colombia y Venezuela entre otros. De tal forma que el único medio para desarrollar estos países sería a partir de un cambio profundo en las estructuras capitalistas.

CAPITULO CUARTO

MECANISMOS DE DOMINACION NEOCOLONIAL

Con el objeto de poner freno a la interferencia extranjera en los asuntos de los países subdesarrollados es necesario estudiar, comprender, exponer y denunciar efectivamente el neocolonialismo bajo cualquier disfraz con que éste pueda presentarse. Porque los métodos de los neocolonialistas son sutiles y variados. Operan no solamente en el campo económico sino también en las esferas políticas, culturales, religiosas e ideológicas.

Al dirigirse con esta nueva forma de dominación hacia los pueblos de América Latina, el imperialismo simplemente cambia de táctica; sin ningún escrúpulo hace caso omiso de sus fronteras. Esto significa, y así lo sostiene, que está "concediendo" la independencia a los países atrasados, la que va seguida de "ayuda" para su desarrollo. Bajo la cubierta de tales frases, sin embargo, inventa innumerables formas de lograr los objetivos alcanzados antes, mediante el desecado colonialismo. Es esta suma total de los modernos intentos para perpetuar la dependencia y al mismo tiempo hablar de "libertad" lo que ha llegado a conocerse como Neocolonialismo.

El primero entre los Neocolonialistas es Estados Unidos que durante largo tiempo ha ejercido su dominio en América Latina. Cuy

telosamente, al principio, se volvió hacia Europa y luego con mayor seguridad, después de la segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los países del Continente Americano estaban endeudados con él. Desde entonces, con minuciosidad metódica y poniendo atención en los detalles, el Pentágono comenzó a consolidar su ascendencia, lo que puede palpase en todo el mundo.

Cómo puede ejercer esta dominación el Imperialismo Norte americano, sobre la gran mayoría de los países tanto del polo de desarrollo y del subdesarrollado en la órbita del capitalismo? Oculto tras todos los mecanismos de dominación, están los extendidos tentáculos de Wall Street. Y sus órganos de succión y su fuerza muscular les proporciona un fenómeno denominado "El Gobierno Invisible", que surge de la conexión entre Wall Street, el Pentágono y diversos servicios de Espionaje. David Wise y Thomas B. Rose lo definen así: "El Gobierno Invisible... es un indefinido grupo amorfo de individuos y agencias sacados de muchas partes del gobierno visible. No se limita en la Central Intelligence Agency (CIA), aunque esta se encuentra en su corazón. El gobierno invisible, incluye también a muchas otras Agencias, así como a individuos, que superficialmente parecen ser una parte normal del gobierno convencional. Aun abarcan firmas e instituciones que aparentemente son privadas."

El Gobierno Invisible es una institución relativamente nueva.

Nació como resultado de dos factores relacionados entre sí: el ascenso de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial a una posición de fuerza mundial predominante, y el reto a esa fuerza por parte del mundo socialista".

Aquí desde el propio Estados Unidos, se presenta una descripción del aparato que ahora dirige todos los demás escenarios del espionaje en casi todo el mundo, ya sea mediante la persuasión, o por la fuerza. Se han visto los resultados de esta red en Argelia durante la conspiración de 1.961, también en Guatemala; luego en Alemania, en Corea, Laos, Camboya y Vietnam del Sur; son evidentes los disturbios del Congo que empezaron con el asesinato de Patricio Lumumba y en el caso concreto de América Latina existen casos como los de Cuba, el golpe de estado regular en el Brasil, últimamente el oprobioso caso chileno que terminó con la muerte del Presidente Allende y la masacre al pueblo chileno; y además otros lugares demasiado numerosos para señalarlos completamente.

Y ¿cuál ha sido el objetivo que persiguen estos innumerables incidentes? Ya se ha mencionado el principal: lograr el colonialismo de hecho, mientras se predica la independencia y la soberanía Nacional.

En el frente económico, un fuerte factor que favorece a los

Monopolios Imperialistas y que actúan contra el mundo subdesarrollado es el control, por parte de ellos del mercado mundial, así como de los precios de las mercancías compradas y vendidas por el propio mercado mundial. De 1951 a 1961, sin tomar en consideración el petróleo, el nivel general de precios de los productos primarios bajó el 33,1 por ciento, en tanto que los precios de los bienes manufacturados subieron un 325 por ciento (los precios de la maquinaria y el equipo subieron 3,3 por ciento). En la misma década esto ocasionó una pérdida para los países asiáticos, africanos y latinoamericanos, con base en los precios de 1951, de 41.400 millones de dólares. En el mismo período, mientras el volumen de las exportaciones de estos países subió, sus ganancias en moneda extranjera derivadas de tales exportaciones disminuyeron.

Otra técnica del neocolonialismo es el empleo de altas tasas de interés. Las cifras del Banco Mundial para 1962 mostraron que 71 países, asiáticos, africanos y latinoamericanos tenían deudas extranjeras de 27.000 millones de dólares, de las cuales pagaron, por concepto de intereses y servicio de la deuda, alrededor de 5.000 millones. Desde entonces, tales deudas exteriores se han estimado en más de 30.000 millones de libras esterlinas para esas zonas. En 1961, las tasas de interés en las tres cuartas partes de los préstamos ofrecidos por las principales potencias imperialistas ascendieron a más de 5 por ciento, en algunos casos hasta 7 u 8 por ciento, mientras que los períodos de vencimiento de tales

préstamos han sido onerosamente cortos,

Pero las cantidades promedio extraídas de los países ayudados por tales "donantes", en un año tomado al azar, 1961, se estima que ascienden a 5 000 millones de dólares en utilidades, 1 000 millones en intereses y 5 800 millones de moneda no equivalente, o sea, un total de 11 800 millones de dólares extraídos, contra un total de 6 000 millones de dólares que ingresaron. Así, la "ayuda" se convierte en otro medio de explotación, un método moderno de exportación de capital bajo un nombre más maquillado.

Otra trampa neocolonialista en el frente económico ha llegado a conocerse como la "ayuda multilateral" a través de organizaciones Internacionales. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (conocido como el Banco Mundial), la Corporación Financiera Internacional y la Agencia Internacional de Desarrollo, son todos ejemplos que significativamente tienen en Estados Unidos su principal respaldo. Estas agencias acostumbran obligar a los prestatarios potenciales a someterse a varias condiciones ofensivas, tales como la de suministrar información sobre sus economías, sometiendo su política y sus planes a revisión del Banco Mundial o aceptando la supervisión de la agencia en el uso de sus préstamos. En cuanto al supuesto desarrollo - lo que vemos es un endeudamiento bastante profundo.

Con intensidad creciente, se viene multiplicando en América Latina una forma de penetración extranjera que no requiere inversión alguna. La propia OEA reconoce, en algunos documentos, que el desarrollo de las empresas norteamericanas en la región, se debe en buena medida a "la adquisición de empresas industriales latinoamericanas por intereses norteamericanos, que se observa en los últimos años". Se aplican para ello, todos los recursos; los métodos de la asfixia incluyen el dumping de precios, el chantaje financiero o la infinita capacidad de presión que brinda la superioridad tecnológica agobiante. Se pone en práctica, por ejemplo, en gran escala, el viejo mecanismo por el cual el acreedor se queda con los bienes del deudor: las deudas por crédito de abastecimiento, uso de patentes, marcas, etc., suelen desembocar en la caída, multiplicadas por las devaluaciones monetarias que obligan a la empresa nacional a pagar más pesos por la misma cantidad de dólares. Desde fines de la década del 50, la recesión económica, la inestabilidad monetaria, la contracción del crédito y el abatimiento del poder adquisitivo del mercado interno, ha contribuido fuertemente en la tarea de voltear a las empresas nacionales y ponerlas a los pies de las grandes corporaciones extranjeras. Además, como las filiales de estas corporaciones no son más que piezas de un engranaje mundial, pueden darse el lujo de perder dinero un año, o dos o el tiempo que fuere necesario. Bajan pues, los precios, y se sientan a esperar la derrota del enemigo. Comienza el sitio. Los bancos colaboran; la empresa nacional no es tan solvente como parecía: se le niegan víveres. Acorralada la empresa no tarda en levantar la bandera blanca.

La rendición se celebra con alegría por ambas partes. La "burguesía nacional" latinoamericana, nacida del vientro del viejo sistema-agroexportador, se reencuentra con su destino: el capitalista local se convierte en socio menor o en funcionario de sus vencedores. O conquista la más codiciada de las cuortas: cobra el recato de sus bienes en acciones de la casa matriz extranjera y termina sus días viviendo gordamente una vida rentista.

Las grandes corporaciones multinacionales no necesitan, pues, traer muchos dólares. En cambio es los lloran. "lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación, del capital", había escrito Lenin. En nuestros días, lo ha hecho notar Daren y Zwozzy, el imperialismo importa capitales de los países donde opera.

Las profundas deformaciones de estructura de la economía latinoamericana, que acoran como un hueso por la herida, por todas partes y a todas horas, se reflejan, también, en el hecho simple y terrible de que la mitad de la inversión total de América Latina es de carácter improductivo. La "internacionalización" del proceso industrial no hace más que agudizar este desperdicio drenando hacia el extranjero el excedente económico producido en la región.

Cada vez se hace más evidente que el alimento de las minorías opresoras de América Latina reculta el veneno de las mayorías oprimidas: el interés privado es cada vez menos, al sur del río Orinoco

vo, con el interés general. La inversión extranjera en la industria no altera este cuadro de cosas, sino que lo confirma dramáticamente.

Al llevarse muchos más dólares que los que traen, las empresas - extranjeras contribuyen a agudizar el déficit creciente de la balanza de pagos: la región "beneficiada", en vez de capitalizarse, se descapitaliza. Entra en acción, entonces, el mecanismo del empréstito. Y es importante observar que los organismos internacionales de crédito desempeñan una función muy importante en el desmantelamiento de las ciudades defensivas de las industrias latinoamericanas. Lenin había subrayado, con razón, el hecho de que la exportación de capital financiero resulta para los países imperialistas, - un medio de impulsar la exportación de mercancías al extranjero. En este sentido, es elocuente el condicionamiento de los préstamos de - Alianza para el Progreso, "estados" a la compra de bienes y servicios en los Estados Unidos. A tal punto esto es así, que el componente de ayuda real de la asistencia financiera oficial norteamericana a latinoamérica, se reduce a menos de la mitad de la ayuda nominal, - según fuentes nada sospechosas, en virtud de las condiciones en que se otorga.

También hay que notar que con las ayudas existen otras condiciones que las rodean: la firma de tratados de navegación y comercio; los convenios para cooperación económica; el derecho de involucrarse en las finanzas internas, inclusive en la moneda y el cambio exterior, para disminuir las barreras arancelarias en favor de los artículos y

el capital del país donante; la protección de los intereses de los inversionistas privados; la determinación respecto al empleo de los fondos; la obligación para quien recibe de constituir fondos equivalentes; el suministro de materias primas al donante, y el uso de tales fondos - la mayoría, de hecho - para comprar bienes de la nación donante. Estas condiciones se aplican a la industria, al comercio, a la agricultura, a la navegación y a los seguros, aparte de otras de índole política y militar.

En el campo del trabajo, por ejemplo, el Imperialismo opera a través de instrumentos laborales como los partidos socialdemócratas de Europa, y a través de instrumentos tales como la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL), ahora aparentemente reemplazada por el African-American Labour Center de Nueva York (AALC), bajo las órdenes de la CIA. Estos organismos, asesoran a las Confederaciones Sindicales de Latinoamérica y demás países, que se encuentran dirigidas por los Partidos Tradicionales de esos países, en donde le inculcan la ideología de las clases dominantes, negándoles su independencia tanto en sus luchas reivindicativas por alza de salarios, como las luchas políticas por mayores libertades de asociación.

También es sabido que cuando la lucha se agudiza, las medidas que se impulsan demuestran ser demasiado suaves y es así como se organiza una serie de golpes de estado o posibles golpes, junto con

una serie de asesinatos políticos que ha destruido a algunos de sus mejores dirigentes. Para asegurar el éxito en estos intentos, los imperialistas han utilizado amplia y astutamente una serie de armas ideológicas y culturales en forma de intrigas, maniobras y campañas de difamación.

Deben examinarse algunos de estos métodos usados por los neocolonialistas para nuestra protección. El primero es la retención por parte de los neocolonialistas que se ven, de varios tipos de privilegios que violan los territorios nacionales: a saber, el de establecer bases militares o apostar tropas en las antiguas colonias y el suministro de "consejeros" de uno u otro tipo. Algunas veces se piden algunos "derechos": concesiones de tierras, derechos para explotar minerales y petróleo; el "derecho" de recaudar impuestos, para llevar a cabo la administración, para emitir papel moneda; la exención de impuestos aduaneros o de impuestos para empresas expatriadas; y, sobre todo, el "derecho" para proporcionar "ayuda". También solicitan, y le son concedidos, privilegios en el campo cultural; que los servicios occidentales de información sean excluidos los de los países socialistas y sean exclusivos para ellos.

Se agregan hasta las historietas cinematográficas del fabuloso Hollywood. Basta escuchar los aplausos de una audiencia latino-americana, como cuando los héroes de Hollywood destrozan a los indios pieles rojas o a los asiáticos, para comprender la eficacia de esta-

arma. Porque en el continente americano, donde existe una vasta mayoría de analfabetas, aun el niño más pequeño recibe el mensaje que contienen las historias de sangre y fuego que emanan de California. Y al lado del asesinato y del salvaje Oeste va una incesante andanada de propaganda antisocialista, en la que el sindicalista, el revolucionario o el hombre de piel oscura generalmente caracteriza al villano, - mientras que el policía, el detective, el agente federal -en una palabra, el espía tipo CIA- es siempre el héroe. Aquí verdaderamente, - está la entraña ideológica de esos asesinatos políticos que tan frecuentemente utilizan como instrumentos a gentes de determinados países. Exactamente lo mismo sucede en los Canales de Televisión, donde - los programas que se presentan llevan la marca Imperialista.

Esta dominación cultural también tiene marcado acento en lo referente a la educación, especialmente en la educación que se imparte en las Universidades, por medio de programas financiados por las - fundaciones norteamericanas, en donde se pone en práctica la formación de técnicos adecuados a la especialización adquirida en los países metropolitanos, lo cual indica, que estos Profesionales no tienen más remedio que emigrar por no encontrar donde trabajar en estos - países, produciéndose lo que se llama "fuga de cerebros", y en esa forma adquiere el Imperialismo una mano de obra barata y una formación de profesionales también a bajo costo.

También hay que señalar cómo la enorme prensa monopolista, -

Junto con la corriente de revistas bien presentadas, hábiles y caras, se ocupa de lo que decide llamar "noticia". En países separados, una o dos agencias de noticias controlan las migajas de las noticias, de tal modo que se alcanza una absoluta uniformidad, independientemente del número de periódicos o revistas separados; mientras que, internacionalmente, la preponderancia financiera de Estados Unidos se siente más y más a través de sus corresponsales extranjeros y sus oficinas en el extranjero, así como a través de su influencia sobre el periodismo capitalista internacional. Bajo este disfraz emana una corriente de propaganda en contra de la liberación, de las ciudades capitales de Occidente, dirigida contra Cuba, China, Vietnam, Indonesia y Argelia y todos los países que tratan de encontrar su propio camino hacia la libertad, impera el prejuicio. Por ejemplo, se habla de los nacionalistas como rebeldes, terroristas, y frecuentemente como "terroristas comunistas".

Tal vez uno de los métodos más insidiosos de los neocolonialistas es el evangelio. Últimamente en los países latino-americanos ha habido una verdadera invasión de sectas religiosas, norteamericanas en su abrumadora mayoría. Ejemplo típico de éstas son las "Testigos de Jehová" que han ocasionado problemas en ciertos países, pues enseñaban a sus miembros a desconocer inclusive las insignias tradicionales de esos países. Pero a pesar de todo, el número de evangelistas continúa creciendo. No obstante, el evangelismo no es el único -

medio, ni tampoco la cinematografía, existe un gran plan ideológico para invadir el llamado tercer mundo, utilizando para ello todo su servicio desde la prensa y la radio hasta los Cuerpos de Paz.

Estos Cuerpos de Paz nacieron en 1961 bajo la Presidencia de John Kenedy, especialmente fueron creados para hacer una propaganda anti-comunista, en vista del triunfo de la Revolución Cubana, que creó una serie de situaciones en los países latino-americanos que creían como salida el camino que había tomado Cuba. Así se da el hecho de que, aunque los Cuerpos de Paz se anuncian como una organización de voluntarios, todos sus miembros son cuidadosamente protegidos por el Federal Bureau of Investigation. Es por eso que han sido repudiados y expulsados de muchos países ante el peligro que representa para ellos.

No obstante, tal vez el jefe ejecutor de la guerra psicológica de Estados Unidos es la United States Information Agency (USIA). Aun para la nación más rica de la tierra, Estados Unidos, se despilfarra una cantidad extraordinaria de hombres, materiales y dinero en este vehículo, para sus fines neocolonialistas.

La USIA cuenta con un personal de 12 000 empleados a un costo de más de 130 millones de dólares anuales. Tiene más de 70 cuerpos de redactores trabajando en publicaciones en el extranjero.

Esta agencia está dirigida por un cuerpo central que opera a nombre del Presidente de Estados Unidos; planea y coordina sus actividades en estrecho contacto con el Pentágono, la CIA y otras agencias de la guerra fría, inclusive centros de espionaje de las fuerzas armadas.

En los países en desarrollo, la USIA trata activamente de impedir la expansión de medios de información que vayan en contra de la política de Estados Unidos, y en esa forma acapara el tráfico de las ideas. Gasta enormes sumas en la publicación y distribución de cerca de 60 periódicos y revistas, en América Latina Asia y Africa.

El gobierno Norteamericano respalda a la USIA ejerciendo presiones directas sobre las naciones en desarrollo, para asegurar a su agencia el completo monopolio de la propaganda; por ejemplo, muchos convenios de cooperación económica ofrecidos por Estados Unidos incluyen la demanda de que a los norteamericanos le sean otorgados derechos preferenciales para propagar información. Al mismo tiempo, al tratar de cerrar las fuentes de información emplea también todo tipo de presión para conseguirlo.

Algunas de las tareas de la USIA además revelan su naturaleza como una arma importante de espionaje de los imperialistas norteamericanos. En primer lugar, se espera que analice la situación en cada país, haciendo recomendaciones a su embajada, y en consecuencia a su gobierno, sobre cambios que puedan inclinar la balanza lo-

cal en favor de Estados Unidos. Segundo, organiza redes de partes políticas para emisiones de radio y conversaciones telefónicas, y - al mismo tiempo que tiene informantes en todas las oficinas de gobierno. También alquila los servicios de personas para distribuir propaganda en favor de Estados Unidos. Tercero, recaba información secreta especialmente en lo referente a la defensa y a la economía, - como medio de eliminar a los posibles competidores internacionales en lo militar y económico. Cuarto, compra su participación en las - publicaciones locales para influir en su política de lo cual América Latina es la que más proporciona ejemplos sobre esto.

Estos mecanismos señalados no son los únicos, el imperialismo cuenta con muchos más, que en muchas ocasiones ni siquiera los alcanzamos a percibir, pero insistimos en que estos mecanismos se ponen en práctica en la gran mayoría de los casos, porque existe - el consenso de las clases dominantes Latino-americanas. De tal - forma, que le toca a las masas trabajadoras, y a toda persona consciente de rechazar estos medios de dominación, de los cuales, la - experiencia histórica ha demostrado, por cierto, que lo único que - aceleran es "el desarrollo del subdesarrollo" para utilizar la feliz expresión de Andre G. Frank.

CONCLUSIONES

Ante esta situación alarmante que presenta Latino-américa Neg colonial no puede ser sino la de unir esfuerzos, para lograr que es - tos países puedan superar el marco estrecho que el sistema Capitalis ta les presenta. Ya el Capitalismo es un sistema desaparecido en gran des zonas del mundo, en reemplazo del Socialismo y es de observarse que éste se estableció en las regiones más atrazadas y no en las más desarrolladas, cumpliéndose el planteamiento de Lenin " de que la ca dena se rompe por el eslabón más débil ". Además esos cambios dan plena validez a la Tesis científica de la Ley del Desarrollo Desigual, y que para la mejor comprensión de lo que queremos señalar, entrare mos a ilustrarla como lo hace Ernest Mandel, de la siguiente manera: "La Ley del Desarrollo Desigual cuya validez ha querido limitarse a la sola historia del Capitalismo, cuando no a su sola fase Imperialista, es más bien una Ley universal de la historia humana. En ninguna parte de la tierra hay una evolución rectilínea del progreso, comenzando - por las primeras fases de recolección de frutos hasta la industria ca pitalista (o Socialista) más avanzada. Los pueblos que han alcanzado el grado más elevado de desarrollo de las fuerzas productivas en la - fase de recolección, de la caza y de la pesca - los esquimales y so - bre todo los Indios de la costa del Noroeste de América - no inventa ron la agricultura. Esta aparece primero en los valles abundantemen

te provistos de agua, de Abisina, de Anatolia, de Afganistán, de la Transcaucasia y de la India Noroeste. Pero tampoco es aquí - donde nace la civilización que surge de la irrigación. La civilización agrícola alcanza su fase más avanzada en Egipto, en Mesopotamia, en la India y en China, pero no es en estos países, sino en Grecia, Roma Bizancio y en la Europa Medieval (Italia y Países Bajos) donde los progresos de la productividad del trabajo agrícola encuentran su coronación en el surgimiento del artesanado y del comercio más evolucionado dentro de los cuadros de la pequeña producción mercantil. Para que la pequeña producción mercantil produzca la Revolución Industrial y el modo de producción capitalista, es preciso sin embargo, desplazarse todavía más hacia el Norte, hacia Inglaterra, país que permaneció durante largo tiempo retrasado desde el punto de vista artesanal y comercial y que en el siglo XVII está lejos de contarse entre los más ricos del mundo o de Europa. Sin embargo, tampoco fue en Gran Bretaña, ni en otro país capitalista avanzado, donde el capitalismo fue derribado primero, sino en Rusia país típicamente atrasado a comienzos del siglo XX."

La importancia de tener en cuenta esta ley es porque nos sirve para definir que el motor propulsor de las sociedades se encuentra en las contradicciones cambiantes que oponen los dos grandes polos de la vida económica: Las fuerzas productivas y las relacio -

nes de producción. Porque en América Latina esta situación es la más objetiva. Entonces como conclusión, es que desde el punto de vista histórico-universal se está en condiciones de pasar al socialismo. En contraposición a las tesis que señalan; que el deficiente desarrollo del Capitalismo no crea condiciones para éllo, sino cuando halla un desarrollo acabado. Pero está demostrado que América - Latina no puede avanzar más en su desarrollo, ya que las trabas - que le impone el Imperialismo no se lo permite, y además como se ha anotado las burguesías no forman más que su furgón de cola.

Por lo tanto, los habitantes de un país subdesarrollado no podrán avanzar mientras que las Empresas extranjeras se lleven las riquezas del país con el beneplácito de las élites criollas. ¿Entonces tendremos que esperar, que se vayan los inversionistas extranjeros? La historia no nos ofrece un solo ejemplo de que una élite - haya renunciado voluntariamente a su posición de poder y de privilegio. Su derrocamiento solo puede efectuarse revolucionariamente. Al no existir canales para la reforma, al no haber participación de las masas en la dirección del Gobierno, al no existir una maquinaria para la corrección de las injusticias, un número cada vez mayor de personas, -A veces en contra de sus más profundas inclinaciones- se dan cuenta que por más que quieren no hay otra salida. La solución, la única solución, es una solución Revolucionaria.

Lógicamente que este cambio lo tienen que llevar a cabo son -

las masas populares, en sus luchas en contra del Capitalismo, pero dirigida por el proletariado, que es la única clase que puede - orientar a las demás clases hacia la supresión de todo tipo de privilegio y por el Socialismo.

FIN.-

BIBLIOGRAFIA

AUTOR	OBRA	EDITORIAL
V.I. Lenin.....	El Imperialismo, Fase superior del Capitalismo	Ediciones Pekin
Marlo Arrubla	Estudio sobre el Subdesarrollo Colombiano	Ediciones Tigre de Papel
Marx y Engels	El Manifiesto del Partido Comunista	Editorial Progreso
Marx	El Capital Tomo I	Ediciones Grijalbo
Luis E. Nieto Arteta	Economía y Cultura de la Historia de Colombia	Editorial La Oveja Negra
Indalecio Llevano Aguirre	Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia	Ediciones Nueva Prensa
Eduardo Galeano	Las venas abiertas de América Latina	Siglo XXI Editores S.A.
Eduardo Galeano	El Imperialismo en nuestros días	Publicación
Ruy Mauro Marini	Subdesarrollo y Revolución	Siglo XXI Editores S.A.
Felix Greene	El enemigo (Lo que todo Latinoamericano debe saber acerca del Imperialismo)	Siglo XXI Editores S.A.
Kwame Nkrumah	Neocolonialismo. Última etapa del Imperialismo	Siglo XXI Editores S.A.
Kalki Glausser y Luis Vitale	Acerca del Modo de producción Colonial en América Latina	Ediciones Tiempo Crítico
Grupos M-L de Antioquia	Colombia semi-feudal/Neocolonial	Editorial O de Junio
Pedro Telchert	Revolución e Industrialización en América Latina	Fondo de Cultura
Silvio Frondizi	Teoría de la Revolución democrática	Publicación

Andre G. Frank	Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina	Ediciones Monthly Review
Andre G. Frank	El desarrollo del subdesarrollo	Ensayo
Ernest Mandel	Tratado de Economía Marxista	Ediciones Julliard
Ernest Mandel	Imperialismo	Dpto. de Publicaciones Unilibre D/quilla.